



Escudo de la villa de Los Realejos

# Los Realejos a través del tiempo

Nº 11 - NOVIEMBRE DE 2012  
coordina: Isidro Felipe Acosta

BOLETÍN DIGITAL SOBRE EL ACERVO HISTÓRICO Y PATRIMONIAL DE LA VILLA DE LOS REALEJOS



*Festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Realejo Bajo, 1933*

## La festividad del Corazón de Jesús en la parroquia de Realejo Bajo 1933)

De nuevo el pueblo del Realejo Bajo que ya alguien ha motejado para honra suya de «feudo cavernícola», quiso, demostrar, una vez más, que eso de que «España no es católica» son predicciones

del tipo del «Calendario del Zaragozano... y lo desmintió el día del Sagrado Corazón de Jesús.

Por la mañana tuvo lugar en la iglesia parroquial una Misa de Comunión concurridísima por

gentes pertenecientes a todas las clases sociales. Entre los que comulgaron se destacó el nutrido grupo de la futura J. A. P. del Realejo Bajo.

A las diez se celebró una Misa solemnísima. Los

altares, profusamente iluminados y adornados por una variedad polícroma de flores, daban la sensación de un pueblo que siente la belleza y que prodiga ésta a los pies de su Rey y Señor.

Por la tarde, a las seis, tuvo lugar la solemne procesión. Las calles, cubiertas de tapices de flores naturales y las casas engalanadas con vistosas colganas

*(Pasa a la página siguiente)*



*Festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Realejo Bajo, 1933. Alfombra del Casino Principal*

*(viene de la página anterior)*

duras, eran (valga la frase), los pregones callejeros del catolicismo de todo un pueblo que más que «feudo cavernícola» debiera llamarse «feudo del Corazón de Jesús». Entre las alfombras destacaron por la armonía imitativa de la naturaleza y el delicado gusto artístico, las dos que estaban situadas en la plaza; una confeccionada por el Casino Principal, y la otra por los socios de Acción Popular Agraria.

La del Casino fue un prodigio de habilidad y simbolismo. Su diseño era el siguiente: Una Cruz, una mano negra partiendo la misma, y arriba, «mirándolo todo», el ojo de Dios, que miraba con rayos iluminados a la Cruz.

La de A. P. A. representaba una Cruz sobre una montaña envuelta en una zarza de flores naturales.

La alfombra del Casino fue dirigida en su confección por don Benito Domínguez, ayudado por tan valiosos elementos como don José Medina Suárez, don Luciano González, don Sinfiriano García, don

José Pérez Hernández y algunos otros que sentimos no recordar. La de Acción Popular, además de algunos distinguidos jóvenes, fue confeccionada por la señora de Medina (don José); doña Estela Peraza, doña Margarita Rodríguez e hijos, señoritas María Hernández Romero, Paulina León, Remedios García, Isabel Hernández Fuentes, y las señoras Dolores Her-

nández de Rodríguez y María Hernández Fuentes. Durante la procesión, que resulto lucidísima, tanto por la afluencia de gente, como por la compostura y seriedad, se cantaron diversos motetes y un hermoso «Tantum ergo». Todo ello con una afinación y armonía perfectos. Los motetes y el «Tantum ergo» se cantaron primeramente en casa de doña María Hernández;

después, en la plaza de San Agustín, y por último, en la plaza de la Iglesia, donde ya los cantores se sucedieron a sí mismos, haciendo una verdadera filigrana musical.

No podía faltar en esta fiesta la nota típica de los fuegos artificiales, descolgando por la combinación artística de colores y efectos de luz la rueda de fuego de don Marcos Toste y los

cohetes y bengalas de don Benito González.

La fiesta resultó brillantísima en detalles y conjunto. Comunión lucidísima, Misa «de luz y flores... «Mañanita como aquella, nunca la volveré a ver».

Procesión concurrenciosa... Cantos que parecían himnos de triunfo... Juventud... Juventud...

*Gaceta de Tenerife  
junio de 1933*

## El altar mayor de la Iglesia de la Concepción (1928)

Este altar mayor de la parroquia de la Concepción del Realejo-Bajo—como otros muchos altares de pueblo—respira algo de la gracia, soltura y luz que caracteriza a los altares modernos. Nada de ornamentos retorcidos y de tinte oscuro que reflejan en el alma un agobio de pesadilla.

Frente a los retablos antiguos—indiscutibles joyas, algunos, de arte,—urnas del espíritu de una época, toda recogimiento, austeridad, pavor al misterio. Estos altares ágiles ligeros, aéreos, de tonos claros y alegres como el ritmo que debe tener la vida, limpian al alma



*Altar Mayor de la Iglesia de la Concepción antes de su desaparición en 1978.*

de todo ese mundo negro, litúrgico que nos penetra y amarga más y más el pesimismo del corazón. Sen-

cillez, gracilidad, algo lindo y luminoso que nos borre la visión de eterno castigo. Altares con luz,

con mucha luz, para que podamos comprender más fácilmente a Dios

*Revista Hespérides. 1928*

Solemnísima resultó la sesión que en honor de Viera y Clavijo se celebró ayer tarde en el Salón de actos del Excelentísimo Ayuntamiento, organizada por el Ateneo Tinerfeño.

Este brillante acto fue presidido por el Excmo. Sr. Gobernador civil, teniendo a su derecha a los Sres. Coronel del Regimiento de Infantería, D. Luis Ruíz Adame, que representaba al Excmo. Señor Capitán General, Comandante del cañonero «Infanta Isabel» y al Canónigo D. Bernabé González, que representaba al Excmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, y, a su izquierda, al Presidente del Ateneo, Sr. Ruiz de Arteaga, Delegado de Hacienda y Director del Instituto provincial, D. Adolfo Cabrera Pinto.

En el estrado se hallaban el Inspector de Sanidad, Sr. Laborde, el Presidente de la Cruz Roja, Sr. Vivanco, el Diputado a Cortes Sr. Izquierdo Vélez, el Comandante de Artillería, Sr. Mauriz, el Ingeniero-Jefe de Montes, Sr. Ballester, el Presidente del Centro Católico, Sr. Miranda, varios oficiales del cañonero «Infanta Isabel», el Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del país, Sr. Cámara, en representación de la Institución de Enseñanza, los Sres. D. Juan Feria, D. Ireneo González y D. Juan M. Ballester y cómo miembros de la Junta directiva del Ateneo los Sres. Marti (D. Juan), Ravina (D. Felipe) Santa Cruz y Fernaud (D. Jerónimo).

El Salón del Palacio Municipal se hallaba ocupado por una selecta y numerosa concurrencia, especialmente del bello sexo.

Después de abrir la sesión el ilustrísimo Presidente del Ateneo, Sr. Ruiz de Arteaga, se procedió a la lectura del acta de la sesión anterior.

Seguidamente el Sr. Ravina, dio lectura a unos párrafos del prólogo que el ilustre polígrafo escribió para la Historia de Canarias.

Después, el Sr. Casariego leyó una sentida composición poética del joven D. Francisco Izquierdo, y, por último, el Sr. Zurita (D. Amado), dio lectura a varias cartas familiares dirigidas por el Sr. Viera y Clavijo a distintas personalida-



Calle Viera y Clavijo. Santa Cruz de Tenerife. Segunda década del siglo XX. (FEDAC)

## Homenaje del Ateneo en el primer centenario de la muerte de Viera (1)

Discurso del joven ilustrado Buenaventura Bonnet

des de la Corte, y el Sr. Santa Cruz leyó un hermoso trabajo crítico biográfico del ilustrado joven D. Buenaventura Bonnet.

Terminó esta fiesta con un ligero y elocuente resumen del Sr. Ruíz de Arteaga, que en nombre del Ateneo dio las gracias a los valiosos elementos que tomaron parte en ella, a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que honraron el acto con su presencia y al numeroso público que llenaba el Salón, en particular a las bellas damas tinerfeñas.

Al hacer esta reseña no podemos menos que enviar nuestra más cordial enhorabuena al Ateneo.

### Discurso del Sr Bonnet

Quizás a otro que no fuera yo, le sería fácil empresa llenar la misión que me encomendara el «Ateneo de disertar acerca de la vida del preclaro tinerfeño D. José de Viera y Clavijo, y decimos esto porque en verdad, entre los socios y principalmente en la Junta Directiva, conocemos personas que pueden hacerlo con mayor erudición y galanura en la frase, que el que en estos momentos habla.

Por lo demás, con nobleza lo confesamos, grande fue nuestro atrevimiento al aceptar tal encargo, y esto más, cuando no se trata de probar entusiasmos y buena voluntad, sino demostrar conocimientos suficientes para llevarla a cabo.

En el estudio que hagamos no busquéis el estilo altisonante y rotundo usado en tales ocasiones porque ni lo sabríamos hacer ni tampoco cuadra a la índole del trabajo que nos proponemos desarrollar; por eso mi prosa será llana, sencilla, casi familiar; y ya en este punto declaramos sin rodeos, que no es una biografía prolija y detallada lo que vais a oír; será un estudio de la época en que el sabio sacerdote vivió y el análisis de alguna de sus obras.

La razón que para ello nos asiste no es seguramente la falta de tiempo, ni alguna otra que pudiéramos invocar, sino la reciente biografía publicada por el Sr. Rodríguez Moure, en la que están condensados todos los datos y antecedentes que sobre la materia habíamos consultado en las bibliotecas; obra que si antes llega a nuestro poder nos hubiera economizado el tiem-

po invertido en hojear manuscritos y biografías incompletas.

Así pues, a los que deseen mayores conocimientos acerca del ilustre polígrafo, a la biografía anteriormente citada los remitimos, así como al «Diario de los viajes» escrito por el mismo

Viera y a sus «Cartas familiares», en las que, con verdadero lujo en los detalles se consigna parte de su vida y de sus principales hechos.

El 28 de Diciembre del año 1731 vio nacer en el pueblo del Realejo alto a D. José de Viera y Clavijo, siendo padres D. Gabriel del Álamo Viera, alcalde Real en la mencionada población y su madre D<sup>a</sup>. Antonia María Clavijo.

Según se afirma, el futuro historiador vino al mundo enfermizo y doliente y aun se temió que muriera apenas nacido, pero la naturaleza del infante venció el mal, y al que se creía de vida corta y desmedrada fue varón de existencia larga y provechosa, llegando a la no despreciable edad de 82 años, querido por sus conciudadanos y admirado por las generaciones que le conocieron y trataron.

Siendo muy joven, la

familia de Viera y Clavijo se trasladó al Puerto de la Cruz y allí fue donde estudió las primeras letras, cursando Latín y Filosofía en el convento de Predicadores en la Orotava, recibiendo más tarde órdenes menores en el convento de Agustinos de la ciudad de la Laguna, que tenía facultades de Universidad, siendo por último ordenado Presbítero en Gran Canaria.

De esta época se conocen algunas producciones de Viera que si bien carecen de valor literario, indican el despertar de una inteligencia amante del estudio y la verdad.

Mas, antes de seguir adelante, creemos pertinente echar una ojeada sobre el estado intelectual de Europa, y por consiguiente de España, a fin de conocer el ambiente en que se desarrolló nuestro paisano.

Así como los escritores del siglo 17 se ocuparon en estudiar la naturaleza moral del hombre, los que florecen en el siglo 18 más apremiados por el malestar social, atienden a señalar los abusos que sufría la sociedad bajo el antiguo régimen, reivindicando los dere-

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

chos del individuo, pidiendo más justicia, más libertad a las leyes y a las instituciones.

Este movimiento nace en Francia, y nació allí porque las clases populares sufrían con más rigor la tiranía de los nobles y era mayor el absolutismo agobiador de los monarcas.

Ocupada la filosofía en las cuestiones palpitantes abandonó el estudio abstracto de los llamados primeros principios y fundamentos, para dedicarse a investigaciones menos hondas pero más provechosas. La cláusula corta y enérgica, terrible arma de combate, sustituye al solemne lenguaje de la edad de oro; y los filósofos son literatos y publicistas cuyas teorías afectan a la vida y al Gobierno, siendo su característica la rebeldía contra todo lo existente.

Representan esta tendencia Montesquieu, Voltaire, Rousseau y los Enciclopedistas. Montesquieu admiraba la constitución inglesa y creía necesario que ese sistema se implantara, equilibrando los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. Su libro «El espíritu de las leyes» está lleno de esa teoría.

Voltaire es defensor del poder absoluto; su enorme talento, cáustico y agudo, iba siempre contra la iglesia y la religión; pero al lado de la iglesia estaba el trono, así es que cuando los cortesanos exclamaban: ¡Qué bien escribe ese demonio de Voltaire no sabían que el autor de la «Henriada» urdiría con sus escritos un cambio social que hería de muerte a sus mismos admiradores.

La misión de Voltaire fue destruir, destruirlo todo, y desbaratar la senda que la libertad de pensamiento debía de recorrer.

Rousseau, que era de naturaleza antipática a la sociedad, escribió «El pacto social» predicando la perfección del estado natural; su espíritu se ha perpetuado y el anarquismo intelectual ha tenido en él su primera fuente.

Los Enciclopedistas eran ateos, y su fin ostensible reducir á un cuerpo de doctrina todos los conocimientos humanos. A este efecto se reunieron los hombres ilustres de Fran-



El homenaje del Ateneo se desarrolló en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. (FEDAC)

cia, pero sus trabajos eran revisados por D. Alambert, Diderot y Condorcet (a quienes trató Viera con alguna intimidad), que daban á los escritos el tinte general de sus opiniones materialistas. El espíritu que informa a la Enciclopedia es el de Voltaire, siendo en último término el programa de la revolución francesa.

La corriente filosófica-social, aliándose al espíritu de libertad que fermentaba en los ánimos, aspiraba a la universalización de la nueva doctrina; apelando a la opinión para combatir los abusos, oponiendo hechos a las hipótesis, halagando a las medianías con su aparente claridad y presentando como títulos, más descubrimientos útiles en 50 años que en cinco siglos de escolástica, los escritores franceses, fueron la piqueta demoledora de un estado social que, minado en sus cimientos se derrumbaba. Veamos ahora lo que por esta época sucedía en España.

Después de Felipe II el

escolasticismo se hace exclusivo e impide que las demás doctrinas se arraigen, precisamente en el momento en que el resto de Europa ardía en novedades de la mayor trascendencia. Terminada la guerra de Sucesión por el tiempo de Felipe V, soplan vientos de la nueva doctrina que remueven el mar muerto de la ciencia y la filosofía española, turbando la paz que gozaba el escolasticismo.

A los importadores de nuevos sistemas se oponen los conservadores de los antiguos, entre los que se cuentan los peripatéticos escolásticos, subdivididos en tomistas, escotistas, suaristas, etc., y los Inflanos, que reaparecen un momento pasando definitivamente al panteón de los recuerdos, y, aparte de una y otra dirección, se da la de los que al principio se llamaron escépticos reformados y después eclécticos, que sin atenerse a ningún sistema ponían sobre todos ellos la propia razón y la experiencia, pudiéndose citar

a Andrés Piquer, Martín Martínez, Juan Benni, Mayans y Ciscar, y especialmente a Feijóo.

El atraso del pueblo español era grande y las universidades habían encauzado los estudios por márgenes tan humildes y angostas que nada fecundo logró prosperar entre las mallas del ergotismo y la pedantería; la prueba de esto último la tenemos cuando el Gobierno las excitó a preocuparse de las ciencias; entonces dijo la de Salamanca: «Nada enseña Newton para hacer buenos lógicos ó metafísicos, y Gassendi y Descartes no van tan acordes como Aristóteles con la verdad revelada.

» ¿Carecía de razón Viera al calificar de lóbrega noche a aquellos miserables estudios? Creemos que no. La reacción se imponía pero la reacción no pudo ser genuinamente nacional; era muy grande la tiranía ejercida por la literatura francesa para que no sufriéramos su influjo. Por otro

lado, la decadencia de Castilla, incapaz de resistir la importación extranjera y la ley histórica que impuso el clasicismo francés en toda Europa, hizo que nuestros escritores siguieran la corriente del siglo por Luzan que obedece a Boileau; por Iriarte y Samaniego, que imitan a Lafontaine; por Moratín, que traduce a Moliere; por Feijóo, que repite la obra de Voltaire, sin desdorar la ortodoxia propia de un sabio benedictino chapado a la antigua: por Campomanes y Aranda que concuerdan en un todo con Turgot, por Quintana y Cienfuegos, que reciben el espíritu de la democracia y lo transfiguran en imperecederos versos nacionales.

La crítica acerba que emplea es algunas veces injusta. Viera hirió de muerte nuestras hermosas tradiciones sin advertir que la leyenda es la expresión de como un pueblo comprende la vida y por lo tanto su historia. La tendencia a todo lo poético y maravilloso, propia de los pueblos jóvenes, la fe sencilla de aquellos tiempos, y las guerras sostenidas contra aventureros y piratas, fue parte a que nacieran muchas leyendas y tradiciones que dan a conocer el espíritu de la época. También fue ingrato con Núñez de la Peña, con aquel cronista tan sencillo como ingenuo. Su historia no es tan mala para tratarlo del modo que lo hace, y a nosotros nos inspira simpatía aquel viejecito que cegó descifrando pergaminos apellillados, buscando un dato, una cifra, un hecho.

El Sr. Rodríguez Moure tacha de parcial a Viera y en tal respecto, solamente podemos compararle al historiador Salustio en la «conjuración de Gatilina».

Resumiendo diremos que a pesar de los defectos anotados, la historia escrita por el arcediano de Fuerteventura es un monumento a su patria digno de todo encomio. Allí están consignadas las apreciaciones de un hombre que de veras amó a su tierra; sin embargo, las Canarias se han olvidado de rendirle un homenaje que perpetúe su memoria.

Varias iglesias del norte de la isla de Tenerife lucen unas portadas de cantería que no se hallan en ningún otro lugar de Canarias. Éstas se distinguen por tener dos ménsulas, una a cada lado; y por llevar veneras sobre cada una de ellas.

De estas portadas hay una en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol del Realejo de Arriba, otras dos en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción del Realejo de Abajo, otra en la iglesia parroquial de Santa Ana de Garachico y otra en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de La Orotava. Estas cinco portadas han merecido la atención de los estudiosos de la historia del arte en Canarias, que han señalado su similitud. Por nuestra parte añadiremos otras dos a este grupo; una se halla en la iglesia de Santa Ana de Garachico y aunque carece de las ménsulas probaremos que pertenece al mismo grupo que las anteriores; la otra se hallaba en la iglesia de San Juan de la Rambla, pero no ha llegado hasta nosotros.

Tras estudiarlas he optado por bautizarlas como «portadas Jacobeas», por entender que es el término que mejor explica su génesis y su razón de ser. En primer lugar, porque la primera de todas ellas fue la de la iglesia de Santiago Apóstol del Realejo de Arriba, cabeza en un primer momento de todo el beneficio de Taoro, que abarcaba desde Acentejo, por el norte de la isla, hasta la Punta de Teno, incluyendo por las bandas del sur las comarcas de Adeje, Abona y Chasna. Mientras que el resto de la isla de Tenerife, entraba en la jurisdicción del beneficio de La Laguna. Y en segundo lugar, porque las siguientes portadas pretendían simbolizar la vinculación de sus respectivas iglesias al mencionado beneficio de Taoro, entroncando para ello con la iglesia de Santiago del Realejo. Esta iglesia de Santiago de Taoro, como se le denomina en algunos documentos de la época, fue la iglesia matriz de todas las parroquias y beneficios que



Portada principal. Iglesia del Apóstol Santiago.

## Portada Jacobea de Santiago del Realejo de Arriba

Lorenzo Santana Rodríguez

Extracto de su trabajo «Las Portadas Jacobeas del Beneficiado de Taoro». *Anuario de Estudios Atlánticos*. 2002

a lo largo del tiempo se fueron erigiendo en Taoro, a medida que las rentas fueron creciendo.

La réplica de la iglesia de Santiago del Realejo al simbolismo de la portada principal de la iglesia del Realejo Bajo llegó con una nueva portada principal.

Encontramos en sus dos basas una profunda simbología religiosa.

En la del lado izquierdo las letras IHS y sobre ellas un signo convencional que indica que se trata de una abreviatura, en este caso un anagrama de la expresión latina *Iesu Hominis Salvatoris*, o sea, Jesús, Salvador de los Hombres. En la basa del lado derecho encontramos un nombre, esta vez sin abreviar: MARIA, en clara alusión a la Virgen María. De manera que los fieles entra-

ban a la iglesia en los días solemnes entre Jesús y la Virgen María y lo mismo vale para las procesiones, que salían entre las dos figuras centrales del Evangelio y del mensaje cristiano.

La simbología de esta portada y de sus basas es clarísima y no decimos nada nuevo por recordarla. Lo que sí apuntamos es que podría tratarse de una respuesta a la simbología de la portada principal del Realejo Bajo. Nos basamos para decir esto no sólo en la correspondencia cronológica entre ambas portadas, y en el hecho de que ambas parroquias estuviesen continuamente intentando superarse una a otra, sino sobre todo en que estos anagramas sólo se encuentran en esta portada y en ninguna otra de Canarias, indicándonos que no se trata-

ba de un recurso ornamental de uso común, sino que su colocación obedeció a una intención bien premeditada.

Una lápida que estaba junto a esta portada, y hoy se halla colocada dentro de la iglesia, en la primera capilla a mano derecha, contiene esta inscripción: **ESTA OBRA SE HIÇO EN EL AÑO D 1580 SIENDO MAIORDOMO Gº PEZ.** Esta lápida fecha la obra de la portada y así lo entendió ya Guillermo Camacho, aunque se equivocara en el año, que leyó como 1570. Error éste que se mantuvo durante medio siglo, hasta que tuvimos ocasión de leer personalmente la lápida y comprobar así que se trataba de un «8» de cabeza plana, usual en el siglo XVI, y fácilmente confundible con un siete o con un tres.

Esta portada había sido erróneamente atribuida por Pedro Tarquis al cantero Juan Benítez, pero ya hemos dado a conocer el contrato, otorgado en La Laguna el 9 de septiembre de 1579 entre Gonzalo Pérez, mayordomo de la iglesia *dicho mayordomo le está obligado a pagar por toda la obra que está obligado a hacer en la dicha iglesia por escritura ante Juan Núñez Jaimes escribano público de esta isla a que se refiere...* Este documento prueba que Antunes trabajó realmente en la iglesia de Santiago del Realejo y que para esa fecha ya debía estar muy avanzada la obra, pues el importe recibido equivalía a 205 doblas de oro, restando un tercio de la cantidad pactada.

Disponemos de un dato más en forma de unas letras grabadas en el guardapolvo de la portada, exactamente en la segunda piedra comenzando a contar por la izquierda. Mientras examinaba atentamente todos y cada uno de los detalles de la portada descubrí la inscripción, y el sacristán, muy amablemente, me prestó una escalera con la que pude examinar de cerca las letras. Son dos; la primera no pude leerla porque han saltado lascas y las posibles interpretaciones me ofrecen dudas; la segunda, por el contrario, pude leerla con toda claridad y se trata de una «A» mayúscula. Interpreto que se trate de las iniciales de un cantero que trabajó en la portada; o bien «M.A.», por Miguel Antunes; o tal vez «B.A.», por su hermano Benito Antunes, también cantero de profesión. De este Benito Antunes, *oficial de labrar cantería*, sabemos que en 1575 se obligó a terminar la iglesia parroquial de Buenavista, que había comenzado su hermano Miguel y que éste no podía acabar por estar *de viaje para fuera de esta isla*. Como argumento Benito Antunes adujo: *...y habiendo visto la dicha obra como la he visto al presente porque en ella he trabajado...* lo que prueba que trabajaba en la cuadrilla de su hermano Miguel.



Visita de Primo de Rivera a Los Realejos. 1928

## Realejo alto celebró con una gran manifestación, el 5º aniversario de la insurrección de Primo de Rivera

El domingo último tuvo lugar en este pueblo una patriótica manifestación que partió de las Casas Consistoriales, recorriendo las calles de Medio y Pérez Zamora y Avenida de Primo de Rivera. Ocupaba la presidencia, representaciones del Ayuntamiento, Juzgado, Párroquia, Somatenes, Unión Patriótica, Comité del alto patronato de los exploradores, maestros nacionales y casinos, precedida del Pendón municipal, que era conducido por el concejal de depositario, don Silvestre González Pérez.

A continuación marchaban, con sus respectivas bandas de tambores, cornetas y banderas de los exploradores nacionales de este pueblo y de la Cruz Santa, en número de 150 al mando de sus instructores señores: Hernández Guanche, Suárez Albelo, Rodríguez de la Sierra, Armas Arocha y González López.

El numeroso público

que concurrió al acto ocupaba ambos lados de la tropa de los «boy-scouts».

Durante el trayecto se dispararon gran número de docenas de voladores cohetes, dirigiendo a cada momento vivas a España, al Rey, al régimen actual y al general Primo de Rivera.

Al llegar la manifestación a la plaza de Viera y Clavijo se adelantó el párroco don Carlos Delgado y Delgado, quien por expresa delegación del señor jefe local de Unión Patriótica, don Nicolás González Abreu pronunció un patriótico discurso.

Dicho orador empezó dando a conocer el objeto de la manifestación que no era otro que manifestar la gratitud de los buenos españoles a la obra de salvación de España, realizada por el general Primo de Rivera el 7 de Septiembre de 1923.

Siguió manifestando que al presentarse a hablar en tan solemne ocasión, no

lo hacía movido por ningún ideal político, puesto que su único ideal y partido ha sido siempre el cumplimiento del deber como sacerdote y la política de Cristo como párroco: que hablaba porque se trataba, de un homenaje al orden y a la Patria, y porque se le había confiado tan inmerecido honor por las autoridades y elementos organizadores de dicho acto, a quienes por un deber de justicia tenía que atender.

Después de hacer una sucinta historia de las grandezas de España, hizo saber los enemigos que se habían levantado para hundirla en su descredito y en sus miserias, y que cuando España se encontraba al borde del precipicio, se levantó un hombre de buena, voluntad que con la fe en Dios, puso su vida en peligro para salvar su Patria de pronta y segura ruina.

Que en los cinco años transcurridos desde 1923, fecha, dijo que debía estar

grabada con letras de oro en todos los corazones españoles), «han sido de honor para el nuevo Gobierno que hoy preside y comparte con S. M. Alfonso XIII, los destinos de la gran Patria fundada por Túbal porque en ese corto lapso de tiempo han sido vencidos todos los enemigos que la acechaban y se ha levantado el pedestal de gloria en que se la Madre España, señalando a continuación la obra de Gobierno en favor de la nación, y que la mayor gloria de España es que su nombre suena con respeto y admiración fuera de ella y que las demás potencias la atienden y la buscan en las inteligencias y armonías internacionales.

Finalmente hizo referencia a la Unión Patriótica organizadora de este homenaje, diciendo que no era un partido político, sino una agrupación expresiva de buenos españoles, donde caben todas las ideologías y a quienes sólo se

pide honradez y patriotismo y de quien España espera mucho, aguardando sólo al momento de su mayoría de edad para entregarse el Poder, pero con la advertencia de que la historia tendrá para ellos una maldición si en vez de defenderla la oprimen, y que, en cambio, si logran seguir las huellas del actual régimen, sus nombres serán recordados en la prosecución de los siglos con inmenso júbilo. Este importante discurso que fue muy aplaudido por todo el auditorio, terminó con las siguientes palabras: «Permitidme señores, que yo, recogiendo en uno solo, todos los sentimientos del pueblo del Realejo alto lance un grito que pasando por encima de nuestras montañas y salvando la inmensidad del Océano, llegue hasta el mismo Trono donde se asienta Alfonso XIII para decirle: ¡Viva España!

«Gaceta de Tenerife»  
julio de 1928

El interés inusitado por conocer el pasado de nuestro entorno más cercano, se traduce, en muchos de los casos en una investigación más o menos profunda, de ciertos hitos, ritos, costumbres y tradiciones de los cuales desconocemos su origen, su perpetuación en el tiempo e incluso su desaparición. En algunos de los casos, los investigadores pecamos en indagar ese pasado sin llegar a contextualizar la época, la sociedad, e incluso el pensamiento y la mentalidad de la población que propicia esa constante que analizamos.

En el presente artículo queremos dar a conocer, a través de dos crónicas periodísticas, lo que aconteció durante la Semana Santa de 1923 en la Parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción del Realejo Bajo. El anónimo corresponsal del rotativo *La Gaceta de Tenerife*, redacta sendos artículos sobre el antes y el después de este acontecimiento religioso, publicados el 17 de marzo y el 11 de abril, respectivamente. Relatos de otro tiempo en un pueblo, que por esas fechas estaba bajo el mandato municipal del alcalde D. Domingo Albelo y Albelo, que entre otras acciones hizo todo lo posible para la instalación de la luz eléctrica, un acontecimiento que se vivió con gran expectación el 15 de abril de aquel año. Con una cartaría, dos sociedades de recreo equipo de fútbol, banda de música y entusiastas vecinos; el Realejo Bajo, viviría entre los días 25 de marzo al 1 de abril, una Semana Santa más, con sus respectivas celebraciones religiosas en el templo, las procesiones heredadas de tiempos pretéritos, o los ritos, como la celebración de *La*



*Procesión del Calvario. Iglesia Matriz de la Concepción.*

# Crónica de una Semana Santa. Realejo Bajo 1923

**Manuel Jesús Hernández González**

Licenciado en Historia del Arte.

*Pasión* en la mañana del Miércoles Santo, vestigio del rito romano antiguo y de la tradición secular. También debemos de tener en cuenta la amplia extensión que tenía por esos años la jurisdicción parroquial, contando Icod el Alto, Tigaiga, La Azadilla

y Madre Juana, San Agustín, San Vicente, los caseríos de las Ramblas, el Terrero y San Antonio, y el propio casco, de ahí que el propio corresponsal comenta la gran cantidad de personas que asistían a las celebraciones. Mucho queda por conocer de ese

pasado, pero ahí queda este relato:

### REALEJO BAJO

De las pasadas solemnidades religiosas.

Con mayor esplendor que en años anteriores se celebraron en el pre-

sente los cultos de Semana Santa.

El Domingo de Ramos se verificó la procesión de las palmas, repartiendo nuestro párroco varios centenares de ellas a todos los fieles que concurrieron al

*(Pasa a la página siguiente)*

(viene de la página anterior)

templo.

Las procesiones del Señor del Huerto y el Preso, magníficas. En ambas funciones dijo dos elocuentes discursos el R.P. Superior de los Misioneros del I.C. de María, venerable P. Antolín, de excelente efecto, especialmente el segundo, con sus hermosas consideraciones sobre las lágrimas de San Pedro.

El Miércoles Santo, sobre toda ponderación. La misa, con diáconos, que cantaron la Pasión a tres voces, a cuyo final se verificó el estruendo, se oscureció la iglesia, y el velo del templo se rasgó de arriba abajo, recordándonos la muerte del Justo: las vísperas solemnes por un nutrido coro, en cuyo acto se verificó la ceremonia de la bandera de Cristo, el sermón del Ecce Homo, a cargo del M.I. Señor Magistral de Tenerife, doctor don Heraclio Sánchez Rodríguez, grandilocuente como suyo.

La procesión del Ecce Homo resultó como nunca: el Clero, las Hermandades, las autoridades, la Banda de música y millares de fieles acompañaron en todo el trayecto de la procesión. Al descanso de ésta en la calle del Medio, fue cantado un precioso «Miserere» por un nutrido coro de más de cuarenta voces, de señoritas y caballeros, acompañado por la Filarmónica, cuya instrumentación y dirección estuvo a cargo del ilustrado compositor don Agrícola E. García.

Estos cantos se repitieron al pasar la procesión frente a la plaza de Antonio Domínguez Alfonso, y fueron muy elogiados por cuantas personas lo oyeron, recibieron plácemes los directores don Agrícola E. García y don José Espinosa, todos los jóvenes cantores y el Hermano Mayor, nuestro



*Procesión del Encuentro. Realejo Bajo, década de los sesenta del siglo pasado.*

buen amigo don Antonio Hernández Estévez, que tuvo a su cargo la función de ese día, y que, con su perseverancia y buena voluntad, supo vencer tantas dificultades, hasta poder llevar a feliz término tan solemne y lucida función.

El Jueves Santo siempre ha resultado muy bien en nuestro pueblo. La Comunión numerosísima, acercándose al Comulgatorio centenares de fieles, en cuyo acto dirigió al pueblo un elocuente e improvisado discurso nuestro Vble. y querido párroco, avivando con su cariñosa palabra el amor de los fieles a Jesucristo.

Terminada la misa se llevó en procesión la Majestad al Monumento, que ofreció un cuadro sorprendente al descorrerse el velo negro.

Dicho Monumento, que representaba un hermoso sol con sus rayos de oro, en cuyo centro se colocó la Majestad, fue obra del mayordomo, don Vicente Siverio Bueno. Las luces, puestas con arte y

gusto formaban una serie de círculos concéntricos, que daban un aspecto verdaderamente encantador.

A las tres de la tarde, después de cantados los Evangelios, predicó el Vble. Padre Antolín, quién, con su elocuente palabra, demostró el amor que Jesucristo ha tenido siempre a la humanidad.

A las cuatro fue la procesión del Crucificado a la que, a más de las autoridades y Corporaciones, concurrió tanta gente que no se recuerda otra igual un Jueves Santo.

El Viernes, por la mañana fue la adoración de la Cruz. Autoridades, Hermandades y fieles, todos, en general, doblaron la rodilla ante la Cruz de Cristo.

Terminados los cultos del día, salió la procesión del Nazareno al Calvario, donde pronunció otro elocuente discurso el Superior de los Misioneros, que fue muy elogiado.

El Santo Entierro se verificó con toda solem-

nidad, así como la procesión del Retiro, hablándonos el ilustrado predicador sobre la soledad de la Virgen.

El Domingo de Pascua se deslució un tanto la procesión a causa de la abundante lluvia caída esa mañana. Sin embargo, salió la procesión en un momento que dejó de llover, y recorrió el corto trayecto de la Iglesia a la Plaza de Nicolás Martí.

Terminada la misa, el Vble. párroco se dirigió al pueblo y emocionadísimo dijo: «Me felicito de ser párroco de éste pueblo, donde se han celebrado unos cultos tan espléndidos, unas procesiones tan lucidas y sin el menor incidente desagradable; felicito a las dignas autoridades que tan bien han sabido cumplir con sus deberes, tanto civiles como religiosos; felicito a las Venerables Hermandades del Santísimo, y del Carmen, que con su numerosa concurrencia han contribuido a la mayor solemnidad de la presente Semana Santa, y felicito también

a todos mis queridos feligreses por la devoción y recogimiento con que han asistido a las funciones.

No recuerdo, desde que soy párroco de este pueblo, una Semana Santa de tanta asistencia, de tanta solemnidad y tanto orden. Os doy la enhorabuena a la vez que le deseo felices Pascuas a todos»

La Filarmónica contribuyó con sus tocatas al lucimiento de todas las procesiones y el Miércoles Santo por la tarde, a la del Gran Poder de Dios, del Puerto de la Cruz.

Vaya nuestra felicitación más sincera y entusiasta para el digno director, y aficionados miembros de la Filarmónica, por su completa afinación y por sus escogidas y preciosa colección de marchas.- El Corresponsal.

Dejando este testimonio de otra época, hemos podido conocer un poco más, si cabe nuestro pasado, el de aquella Semana Santa de otro tiempo, que sólo conocemos a través de la historia.





Ramal de La Montañeta.

### Lamentable estado de las carreteras de Realejo Alto (1929)

Desde hace tiempo venimos llamando la atención acerca del pésimo estado en que se hallan los ramales de carretera que atraviesan esta jurisdicción. No obstante nuestras justas súplicas, poco se ha hecho en pro de las aludidas vías de ahí que, cada día que pasa, se agrave más y más la situación.

Quizá nuestros lamentos no habrán tenido el eco suficiente debido a la creencia casi general de que las vías de comunicación del Norte de Tenerife son modelos de perfección.

Hay que hacer, por lo menos, una excepción en tal creencia. Dentro de la jurisdicción del Realejo Alto, enclavado en el centro de Valle de Orotava, la mayoría de los ramales de carretera hállanse en estado casi intransitables.

Para la mejor penetración de nuestras quejas detallaremos, uno a uno, todos los ramales que necesitan un urgente arreglo.

#### Ramal de la Montañeta al casco del pueblo'

Constituye este ramal una importante vía, ya que además de ser de acceso a la capital del pueblo, forma el enlace de la carretera; denominada de «El Pinito» con la general de Orotava a Buenavista. También tiene importancia porque, debido a su buena situación topográfica, está llamada a ser una larga cinta de viviendas.

Prueba del buen concepto que tiene esta carretera es que la Mancomunidad del Valle y el Ayuntamiento, desde 1927 y hasta la fecha, han plantado en sus márgenes unos 600 árboles, algunos de los cuales, preciosos cedros, tienen ya tres metros de altura.

El número de baches que hay en tal trozo de carretera, es causa de que resulte sumamente incómodo el tránsito de pasajeros. Por otra parte, las constantes nubes de polvo, no solo mortifican a los numerosos

moradores de los contornos de tal carretera, sino que lleva trazas de acabar con la arboleda, pues ya hay muchos cedros que parecen pintados de barro.

Los esfuerzos de nuestro amigo don Rafael Machado Llarena, entusiasta presidente de la Mancomunidad del Valle y gran protector de la arboleda serán inútiles malgastándose tiempo y dinero. Si no se pone remedio urgente, ordenándose un arreglo rápido de dicha vía, y se alquitrana del principio al fin.

#### Ramal de la Cruz Santa hasta su enlace con el ramal anterior

Carece este ramal de todo afirmado, de tal suerte que, no obstante los diversos trabajos realizados por el Municipio, hállase hoy con grandes canalizos, imposibilitándose el tráfico rodado. Por otra parte, las vueltas son rápidas y violentas, impropias de un camino por donde tienen que

circulan grandes camiones con frutos.

#### Trozo de carretera por las calles de Viera y Clavijo y San Agustín

Para adaptar la carretera que enlaza la general con el ramal primeramente citado, de forma que las pendientes sean suaves y las curvas amplias, se han habilitado estas calles haciendo en ellas diversas obras, y, entre ellas, algunas zanjas de consideración, como ha ocurrido en la calle de Viera y Clavijo, donde han llegado hasta metro y medio de profundidad. Estos desmontes hacen que hoy tengan aquellas vías municipales el aspecto de barrancos, y que los moradores de las casas contiguas, que antes vivían sin inconvenientes de las polvaredas, por estar las vías empedradas, se vean ahora sufriendo las lamentables consecuencias de densas nubes de asfixiante polvo, ya que estos trozos de carretera han sido construi-

dos por el procedimiento antiguo de china y tierra. Ese procedimiento podrá estar bien para aplicarlo en aquellas carreteras que se abran en pleno campo, pero nunca deben aplicarse allí donde se sustituya una calle empedrada, dentro los centros, urbanos más importantes de un pueblo. Debe haber una consideración especial.

Por tales causas llamamos la atención de los señores presidentes de las Mancomunidades de Tenerife y del Valle, señores Salazar y Machado para que recaben un remedio urgente ordenándose el arreglo de tales ramales, así como la inmediata colocación del alquitrano en aquellos trozos que antes eran vías urbanizadas lo mismo que en el ramal de la Montañeta al casco de este pueblo. Por así reclamarlo la salubridad y ornato públicos, el fomento del arbolado y el tráfico turístico en el Valle de Orotava.



El viento destrozó también la totalidad de la cosecha de tomates.

# Un temporal de agua y viento causa destrozos en plataneras por valor de 2,5 millones de pesetas (1936)

En la tarde y noche del martes último se desencadenó en el Norte de esta Isla un fuerte temporal de agua y viento, arrasando las plataneras en más de un 85 por 100 y la totalidad de las plantaciones de tomate». En estos Realejos las pérdidas se calculan en más de dos

millones y medio de pesetas.

El tránsito por la parte de la carretera que limita con el Realejo Bajo quedó interrumpido más de veinticuatro horas, a causa de los enormes árboles que cayeron en la carretera, haciéndose el tráfico por las calles de

la República, Pedro Palenzuela y Joaquín G. Estrada, hasta coger nuevamente la carretera.

Las líneas de comunicación de Telégrafos y Teléfonos quedaron interrumpidas. Los propietarios han quedado en la mayor miseria (ya que hace más de cuatro años

que se viene soportando una crisis frutera por los ínfimos precios de los frutos). El aspecto que presenta el valle de la Orotava, a causa de los destrozos, es desolador.

En estos Realejos no se recuerda un temporal que haya hecho tanto daño en las plantaciones de plá-

tanos y tomates. Llamamos la atención del Gobierno para que concierte un crédito a los agricultores, a fin de aliviar esta triste situación en que han quedado sumidos estos pueblos del valle de la Orotava

«Hoy»  
enero de 1936

# Nuevo Local de la Falange en la Cruz Santa 1937

El domingo último tuvo lugar en esta el traslado del cuartel de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, a un nuevo edificio.

Con tal motivo se celebró un desfile de Falange Femenina, Masculina y Flechas, que con su banda de cornetas y tambores daban más realce al acto.

Ya frente al nuevo local hicieron un alto las fuerzas, y de uno de los balcones del amplio edificio, la niña Olga Morales Méndez leyó unas líneas alusivas al acto, en las que hacía un cariñoso llamamiento a todas las niñas que aun no son falangistas para que se apresuren a serlo, para así compartir la labor emprendida y el honor de pertenecer a tan noble institución. Al terminar fue muy aplaudida.

Acto seguido, el secretario de Flechas y escritor, don Alfonso González, leyó un discurso sobre el lema «Patria», que nos deleitó por unos momentos y osehó infinidad de aplausos.

Cerró el acto el profesor y secretario de Falange de segunda línea, don Manuel Farráiz, el cual, en un extenso y documentado discurso, expuso al numeroso público allí congregado, en qué consistía el engrandecimiento de los pueblos, los móviles de Falange e hizo un llamamiento al pueblo para que cooperara al levantamiento del mismo, a la institución que pertenecía y todo lo que significara cultura y el progreso.

El señor Farráiz fue



Calle Real de La Cruz Santa .

también muy aplaudido. Se dio fin a tan simpático acto con el himno de Falange Nacional.

## Mejoras Urbanas

Se rumorea que el camino nos une con el Realejo

Alto por el Mocán se va a arreglar en forma de pista con fondos del auxilio del Paro Obreiro.

Pero lo que no se debe olvidar por ningún concepto es el camino de la Zamora, única vía de comunicación

que hoy tenemos con el Realejo para vehículos tracción mecánica, y la cual se halla en un estado de verdadera descomposición, lo que es lamentable.

«Gaceta de Tenerife»  
noviembre de 1937

Ya en otra ocasión hubimos de alabar el noble gesto de unas pequeñas que, entusiasmadas de amor a España, quisieron poner un granito de arena en la magna obra de ayudar a los defensores de la Patria que luchan por nosotros en los frentes de batalla y pedíamos que aquel ejemplo cundiera, y en verdad que ha cundido.

El domingo pasado tuvimos el gusto de asistir a otro acto organizado por otro grupo de pequeñas del hermoso barrio de La Carrera, que no han querido ser menos que sus hermanas del casco y también se llenaron de entusiasmos y amor a la Madre Patria para poner sus cortas energías y sus pocos años al servicio de esta noble causa que todos defendemos.

En un soberbio salón levantan un artístico escenario que adorna un hermoso letrero, que es el grito de victoria ¡ARRIBA ESPAÑA VIVA FRANCO!, llevando por fondo la hermosa bandera rojo y gualda; detrás de ese escenario lucen sus habilidades todas, un grupo de niños y niñas de corta edad; un grupo de patriotas inocentes que sienten caldeadas sus almas y que contribuyen a la salvación de su religión y de su patria con lo que pueden hacer. El público les aplaude desde que aparecen cantando el himno de los legionarios, hasta que el pequeño Manuel Hernández Díaz, que actuaba de Mantenedor, en su corto e inspirado discurso da las gracias a todos, pide perdón por sus faltas y termina con un ¡Viva España!

¿Quién puede poner faltas a aquel acto que a los mismos grandes da una lección de patriotismo?

Todos los pequeños sobresalieron en sus papeles: cantos y cuadros. A todos se les notaba la satisfacción de sus hermosos corazones al tener ocasión de



La Carrera.

## Veladas Patrióticas en La Carrera y La Zamora (1937)

servir de ayuda a sus hermanos los soldados españoles, porque todo aquel entusiasmo lo hacían para recabar fondos para el Taller Patriótico y para abrigar a los que en el frente nos defienden de la barbarie roja.

Su entusiasmo culminaba cuando aquellas manos aprietan—por temor a perderlas—las SETENTA Y CINCO PESETAS que han sido producto de su trabajo para entregarlas al Taller, donde se han de convertir en ropas que ali-

viarán el frío de España en sus soldados.

Cada una de esas pesetas lleva el valor de un corazón pequeño por la edad, pero grande por la voluntad. Ahí van sus nombres para ejemplo de grandes y acicate de chicos:

Liles Hernández, Quirina Rodríguez, María Luz García. Adela González, Antonia Hernández, Julián Palmero, Saturnino y Agustín Hernández, Manuel y Matilde Díaz, Manuel Hernández, Manuel H Díaz y Vidal Torres.

## Representación de «Isla Adentro» de Crosita

En el teatro-cine tuvo lugar en la noche del día cinco del presente mes la repetición de «Isla Adentro», de puro sabor isleño, obra del popular escritor D. Diego Crosa (Crosita), representada genuinamente por el Cuadro Artístico de la ciudad de La Laguna, que fue muy aplaudido.

Esta velada fue dada a beneficio del Taller Patriótico de este pueblo, el que se propone con el producto de la misma y alguna otra colecta que piensan llevar a cabo en el pueblo las operarias del

mismo, comprar algunas prendas que mandar a los valientes y aguerridos soldados que luchan en los frentes de batalla por la España Una, Grande y Libre.

También a la terminación de dicha velada, se llevó a cabo una rifa de un precioso muñeco de talco, que para dicho objeto donó el bondadoso y patriota comerciante de la Orotava, don Adolfo Herreros, al que damos en nombre del Taller las más expresivas gracias por su donativo tan desinteresado y espontáneo.

Amanecer  
diciembre de 1937

blo.

La semilla lanzada desde este mismo lugar ha ido dando sus frutos porque no se sabe qué más asimilar en estos grupos de niñas que van rivalizando en entusiasta patriotismo, poniendo a contribución sus energías para ayudar a la noble causa que en estos momentos se defiende en España. Hubo cantos, lectura de trozos de divulgación científica y alocuciones patrióticas y trabajos de Juan de Sevilla, ya conocido por los lectores de GACETA DE TENERIFE. Muy bien por estas niñas de Zamora, a las que felicitamos, en especial a su maestra y al grado de entusiastas directoras. Tienen en preparación otra obra cuyo producto será destinado a la suscripción «para el altar patriótico de Tenerife.

### Velada en La Zamora

Por un grupo de niños de la escuela que en Zamora, dirige con tanto acierto la culta maestra doña Rafaela García Axanda, se improvisó una hermosa y agradable Velada literaria, con objeto de recabar fondos para el Taller Patriótico que funciona en este pue-

El producto de la velada, que ascendió a la respetable cantidad de cien pesetas con veinticinco céntimos fue entregada para el Taller Patriótico, descontando una pequeña cantidad que dieron para ayuda del culto de la parroquia. ¡Dios bendiga estos sentimientos nobles!

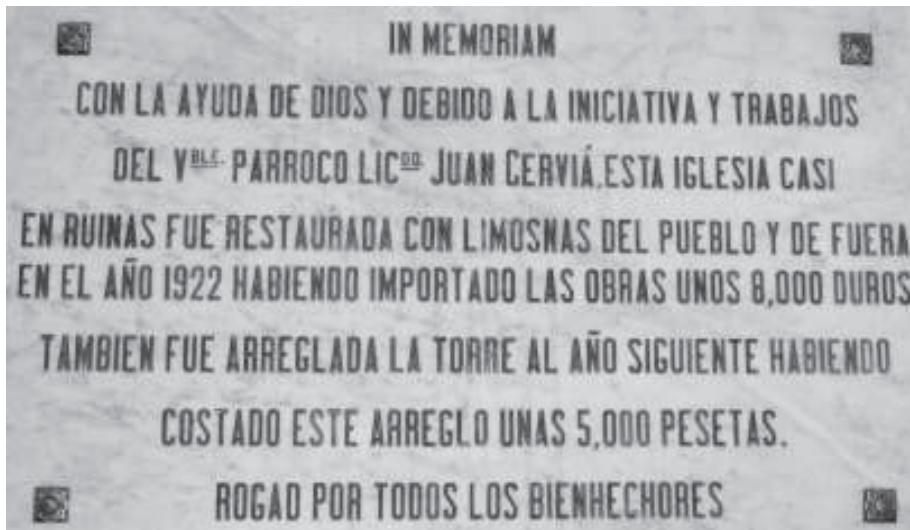
Gaceta de Tenerife  
enero y febrero de 1937



Diego Crosa. «Crosita»

Terminada en Noviembre del año pasado la restauración de este glorioso e histórico templo, era también necesario arreglar la torre del mismo, porque en algunas partes de ella el agua filtraba en las paredes y las perjudicaba mucho, los pocos azulejos antiguos que quedaban se desprendían y era peligroso pasar por debajo de la torre por ser muy posible caer un azulejo y matar al transeúnte; además de que la madera que forma el armatoste de la pirámide se destrozaba con el aire y con las lluvias.

Por esto se empezaron estos trabajos el día 27 de Noviembre último, teniendo que suspenderlos el día 2 de Diciembre por el mal tiempo, propio del invierno, y por otras causas que impidieron continuarlos. Por fin, adquiridos los azulejos especiales, concertado el seguro de los trabajadores y preparado todo lo necesari-



Placa descubierta con motivo de las obras de restauración de la torre de Santiago.

## Restauración de la torre de la Iglesia del Apóstol Santiago (1923)

rio, fueron reanudados los trabajos el día 14 de Mayo y se terminaron el día 25 de junio último.

Toda la pirámide de la torre está vestida ahora de una teja especial de color amarillo y rojo, traída de

Marsella, que, al recibir los rayos del sol, parece fuego; la antigua y destrozada baranda de madera ha sido sustituida por una balastrada de cemento armado; se han colocado artísticos balaustres en los huecos que no los

tenían antes; corona la cúpula una preciosa veleta de bronce con su saeta indicadora de la dirección de los vientos y con visibles letras que señalan los cuatro puntos cardinales; y toda la torre ha sido revo-

cada y pintada de color de cemento.

De modo que ahora esta torre, con sus 40 metros de altura, poco más o menos; con un refulgente vestido de colores rojo y gualdo, como los colores de la bandera española de nuestros amores, en su pirámide coronada por linda veleta; con los artísticos balaustres que la circundan; y toda ella revocada y hermosa, aparece nueva, esbelta y digna compañera de esta restaurada iglesia del Realejo alto.

Millones de gracias sean dados a Dios por habernos ayudado a terminar felizmente la restauración de esta iglesia y torre, y sobre todo por no haber tenido los trabajadores el más pequeño accidente, a pesar de haber sido verdaderamente peligrosas estas obras.

**Juan Cerviá**

Boletín Oficial del Obispado de Tenerife. 1923

## Antonio Fernández de la Rota dedica una novela a Realejo Alto

Por el cultísimo comandante de Estado Mayor don Antonio Fernández de la Rota y Tournau, ha sido dedicada a este pueblo, expresamente la novela de ambiente canario «La hija del Mencey», que dicho señor acaba de publicar, consiguiendo en su primera página el siguiente escrito: «Para el Ayuntamiento de Realejo Alto, antiguo emplazamiento del campo en el que las huestes hispanas acaudilladas por el gran Fernández de Lugo se fundieron en fraternal y amorosísimo abrazo con los guerreros del noble y esforzado Mencey Bencomo, cuna del ilustre historiador Viera y Clavijo que perpetuó en sus obras los hechos heroicos y nobles de los dos pueblos, hispano y guancho, que para



Vista de Realejo Alto.

siempre se fundieron por el amor en el evocador lugar a cuyo ayuntamiento, como representación del mismo, quiere rendir este sincero como modesto homenaje».

Es digno de encomio

el singular recuerdo del bizarro militar-literato por cuyo acto la Corporación municipal de este pueblo ha hecho constar en actas su más profundo agradecimiento.



## De Realejo Bajo. Película notable

Ayer noche se exhibió en este pueblo la grandiosa y monumental película de la fabricación completa del automóvil marca «Studebaker», la cual agradó mucho, augurando desde lue-

go un completo éxito a la marca del citado coche, cuya fábrica es en la actualidad la segunda del mundo, donde trabajan más de 21 empleados.

«El Progreso»  
enero de 1925

## Realejo Bajo. Cine sonoro

Dentro de breves días se inaugurará, el nuevo aparato sonoro, para disco y banda del Cinema Realejos; la empresa ha contratado una selección de películas de las mejores que se proyectan en los Cines de Tenerife

«Hoy»  
octubre de 1932



El domingo próximo, pasado, día 21 del corriente, fue de júbilo para este pintoresco pago, pues en el sitio denominado «La Corona» se celebró: la Fiesta del Árbol, organizada por nuestro digno Ayuntamiento del Realejo Bajo.

Serían las once de la mañana cuando hicieron su entrada en el pueblo la bien organizada Tropa de Exploradores del Realejo que, con su Banda de música tan perfecta, deleitaba al vecindario con alegres pasodobles.

Poco antes de llegar a la ermita se halló la referida tropa con el grupo de esta localidad, que salía a su encuentro y el cual había sido atentamente invitado por nuestro joven y dignísimo alcalde don Tomás Hernández y Hernández. Inmediatamente hicieron alto ambas tropas y con muy buen acierto se acordó el ingreso de este grupo en las filas de nuestros simpáticos visitantes, siguiendo en marcha hasta la plaza, donde, después de un pequeño descanso, se siguió hasta «La Corona» y a cuyo sitio se llegó sin el menor accidente.

Acto continuo, se procede a la siembra de los arbolitos: grandes y chicos comienzan el trabajo, y hasta el mismo alcalde le hemos visto con su azada arrojándole tierra a las pequeñas plantas. Terminado de plantar los árboles, en número superior a doscientos, se organiza la distribución del almuerzo, para lo cual se manda a formar ambas tropas para que, en ordenado desfile, cada cual tome su ración, idea que se abandona al momento por presentarse un grave inconveniente, consistente en que los «icolalteros» no llevaron plato. Siempre han de bailar con la más fea, pero esto se enmendó al momento puesto que los «realejeros» facilitaron sus platos, y entonces se organizaron grupos de seis, compuestos de tres del Realejo y tres de aquí, comiendo dos en cada plato. Sentados todos los muchachos en la forma que antes



Camino Real de Icod el Alto. Foto Baeza.

## La Fiesta del árbol en Icod el Alto (1929)

hemos dicho, vemos a los cultos y simpáticos instructores distribuyendo papas de las canastas, otros con las botellas de mojo, los policías con calderos de pescado y nuestro popular alcalde y el digno señor juez distribuyen el pan de un cesto más que regular.

Terminada la comida pasan todos a tomar su trocito de queso y la cepita de vino, con lo cual se da fin al típico almuerzo.

Después, retozos, música y cantos y, luego, al organizarse la partida, lo que no podía faltar: un discurso explicando a los niños el significado del acto que se celebraba aquel día.

De este se hizo cargo el digno presidente del Alto Patronato de ambas tropas de Exploradores, don Pedro Rodríguez Siverio, el cual, con palabra fácil y sencilla para la comprensión del niño, explicó la importancia y los inmensos beneficios que al hombre le reporta el árbol.

«No solamente la cuna—dijo— donde nuestras solícitas madres mecen y contemplan nuestras primeras e inocentes sonrisas, ni tampoco el ataúd donde para siempre se encierran y

conducen nuestros restos a la última morada, es lo que nos da el árbol. Las primeras letras que aprendemos en la cartilla, luego los libros que despiertan nuestra inteligencia y más tarde los periódicos y revistas que diariamente nos informan de cuanto ocurre en las cinco partes del mundo, todo esto, queridos niños, son beneficios que el árbol nos da, pues de la madera se extrae una pasta con la cual se hace el papel.

Pero aún más, el agua que apaga nuestra sed, ese preciado líquido sin el cual el hombre no podrá vivir, es obra del árbol, pues más que probado está que en los sitios donde éste no existe tampoco existe aquella, como el desierto de Sáhara, en África, otros muchos pudiera citar donde no existe la lluvia, ni la vegetación ni nada.»

De tan hermoso discurso quisiéramos traer a estas columnas algunos párrafos más, pero viendo que nuestro pobre escrito se ha alargado más de lo que pensábamos, sentimos no reproducirlos, y terminamos las presentes líneas felicitando al culto orador, a nuestro Ayuntamiento, a los jefes e instructores de ambas tropas

y a todas las personas que asistieron, agradeciendo a todos los deferencias que tuvieron para con este humilde representante del culto diario GACETA DE TENE-

RIFE, el cual agradece, en particular a nuestro digno alcalde, la invitación que se le envió.

Gaceta de Tenerife  
abril de 1929



Pelea de Gallos.

## Riñas de Gallos entre los partidos de Realejo Bajo y La Cruz Santa

El próximo domingo se celebrarán en esta localidad siete riñas de gallos entre un partido formado por jóvenes aficionados de esta localidad y otro del vecino pueblo del Realejo Bajo, no teniendo más objeto que allegar fondos para la construcción del campo de deportes de este pueblo, cuyas obras se encuentra muy adelantadas.

Partido del Realejo Bajo. 1. Naranja, de don Bernardo González. 2. Gior, de don José Díaz Suárez. 3. Melado, de don Víctor Yanes Pérez. 4. Negro, de don

Severiano Yanes. 5. Giro, de don Domingo Pérez. 6. Colorado, de don Antonio Melo Socas. 7. Canabuey, de don Agustín González Espinosa. Por el partido de la Cruz Santa. 1. Giro, de don Domingo Luis González, 2. Colorado, de don Domingo Quintero. 3. Giro de don Isidro Páez, 4. Giro, de don Andrés Plasencia Pérez. 5. Colorado, de don Agustín Armas Arocha. 6. Giro, de don Manuel Rodríguez. 7. Giro, de don Delmiro Oramas Trujillo

Gaceta de Tenerife  
abril de 1937



Una de las muchas formaciones del Realejos. Años 50 del siglo XX.

## Inauguración del Campo de Deportes de Realejo Alto (1942)

Con gran brillantez se celebró el domingo en el Realejo Alto la inauguración del magnífico campo de deportes construido para el Frente de Juventudes por iniciativa de su celoso alcalde y, Jefe Local de la Falange, Camarada Miguel Cedrés.

A las 10 de la mañana se celebró una misa en la iglesia parroquial asistiendo tres centurias de Frente de Juventudes de los pueblos del Valle, con sus respectivos mandos.

Terminada la misa, desfilaron los juveniles ante las autoridades y Jerarquías del Movimiento, entonando el «Cara al sol».

Por la tarde se efectuó la bendición del nuevo campo por el párroco don Carlos Delgado, actuando de madrina la señorita Mercedes Reyes Hernández.

Después de jugar los equipos del Frente de Juventudes de esta capital y del Realejo Alto, en el que venció el primero por 3-0, se celebró un encuentro entre el Tenerife y el Unión Portuense, venciendo el primero por 2-1, marcados por el centro delantero del equipo de esta capital, Nieto.

Hizo el saque de honor la niña Lola Cedrés García, del Frente de Juventudes

de los Realejos.

A estos actos que, como decimos, resultaron muy lucidos, asistieron el Excmo. Señor Gobernador Civil accidental, camarada La Rocha; Jefe Provincial del Movimiento, camarada Amigo; delegado accidental del Frente de Juventudes, camarada Marichal; delegado de Investigación, camarada Padrón; representante del comando militar de la Orotava; inspector, oficiales y profesores de Educación premilitar, y

jefes locales de la Orotava, Puerto de la Cruz, Realejo Alto y Realejo Bajo.

También asistieron el presidente de la Federación Tinerfeña, señor López y Martín Romero, y representaciones de las entidades deportivas. Felicitamos al camarada Cedrés por el éxito de su iniciativa, al dotar al Realejo Alto de un campo de deportes, así por la brillantez que revistieron los actos del domingo en aquel pueblo.

EL DIA  
( marzo de 1942

## Concesión del título de Villa a Realejo Alto (1942)

Debido a eficaces gestiones organizadas por su alcalde y jefe local del Movimiento, camarada Miguel Cedrés, la Superioridad ha otorgado el título de Villa al Pueblo del Realejo Alto.

La noticia de esta distinción que el Gobierno confiere a aquella progresiva localidad del Norte de la isla, ha sido acogida con verdadero júbilo por su vecindario, exteriorizándolo públicamente en manifestaciones de simpatía y adhesión al Caudillo.

Al concedérsele al Realejo Alto el título de



Certificación del Escudo de Armas de Realejo Alto. Junio de 1929

Villa, se recoge una sentida aspiración de aquel pueblo, que en un afán y desvelo auténticamente falangista, ha

laborado incesantemente por su progreso, capacitándose para recibir con todos los méritos el galar-

## Visita de Pilar Primo de Rivera (1942)

En las primeras horas de la tarde la comitiva que acompaña a Pilar se dirigió al Realejo Alto, donde el vecindario le hizo objeto de una cordialísima acogida. Camaradas de la Falange, formados a uno y otro lado de la carretera, a la entrada del pueblo, saludaban brazo en alto al paso de la hermana del Fundador. El Obispo de Tenerife, Fray Albino González, y el Alcalde y Jefe Local, camarada Cedrés, acompañaron a Pilar Primo de Rivera a la Escuela del Hogar, donde presidió la solemne inauguración de este nuevo Centro Nacional-Sindicalista. El local fue bendecido por el Prelado. A continuación hizo uso de la palabra la Delegada Nacional en frases elocuentes dirigidas a las camaradas de la Sección Femenina. El Obispo de la Diócesis, invitado a hablar por Pilar Primo de Rivera, glosó brillantemente unas palabras de ésta, dirigiéndose a las falangistas. La Delegada Nacional hizo una ofrenda de



Pilar Primo de Rivera.

flores ante la Cruz de los Caídos.

En el Ayuntamiento del Realejo, el alcalde ofreció un vino de honor a Pilar y a las autoridades.

En el viaje hacia la Orotava, la Delegada Nacional se detuvo en el Realejo Bajo, donde, igualmente, fue objeto de un cariñoso recibimiento. Habló también allí de las camaradas, y en su honor se celebró un acto en el Ayuntamiento.

EL DIA  
( marzo de 1942

dón de que se le hace objeto.

EL DIA  
( mayo de 1942)



Hacienda de Principes. Revista Hespérides 1926

## «La Hacienda de Los Principes» de Guillermo Camacho y Pérez Galdós

Nestor Álamo

jos pinos solitarios, no la he sentido ante ningún paisaje extrainsular, y conste que he visto unos cuantos.

Toda la evolución de la Hacienda y sus contornos se historia, con morosidad gozosa. Cada piedra confía su secreto al historiógrafo y las largas hileras de pleitos y trapisondas entreabren lo compacto de su intrínquilis frente al tacto atinado del investigador. Desde esas gallinas «suígeneris» que Luis «el Canario» ha de tributar cada año por la gracia de un solar hasta las notas del final del XIX en que se ‘asiste- como a la liquidación de un cosmos oxidado y herrumbroso, todo está allí.

Gracias a esta diligente labor investigadora podemos alzar hoy en el recuerdo a ese delicioso ‘Genio del Realejo», vestido de follaje y coronado de rosas en una loa que se representa en la Er-

mita de la Cruz. Y a la Reina de Escocia, frágilmente enamorada, subir como María Estuardo, Reina Católica e inmortal, las gradas del patíbulo, arrastrando en el drama su traje de corte y arras-trando su pena como un chorro de sostenidas lágrimas...

Yo, la verdad, no puedo imaginarme, en nuestro siglo XVIII, una escena pareja, no ya en Guía o Fontanales, sino en la ciudad mismísima del Real de Las Palmas... El drama se alzó en los salones de la «Casa de la Parral», y don José Cívico y Por-to fue su autor.

Guillermo Camacho no hace «literatura». Es decir orilla toda garambaina repipiada y el repipiado floripondio y se ciñe al asunto con severa austeridad. Gracias a esto —tan poco, y tanto —su libro será de esos que quedan. Dentro de un siglo lo leerán las gentes con fruición análoga a esta

que siento ahora al traspasar la correcta sucesión de sus páginas y tras la lectura, llena de esparcimientos preñados de sugerencias, apunta en el recuerdo no la gloria de don Benito, grande y discutida sino la gracia socarrona que fluye de entre las líneas del Diario inmortal de aquel clérigo decidido que fue don Domingo Pérez Macías, capellán de la expedición canaria en la memorable francesada, tío del autor de los «Episodios», — inmarcesibles por españoles—, ya que, como reza el dicho, fue «de los Pérez de Valsequillo», a cuya cantera pertenece, por igual vía, el autor este de «La Hacienda de los Principes».

Todo esto el lector sensible lo va adensando en el espíritu en su viaje por estas páginas frescas, sencillas, que historian las viscosidades de la propiedad famosa con una gentil y clara gracia. Y ahora

viene a mi consciencia el efluvio sin calificaciones de la FIORETTI incomparables.

Está el volumen pulcro, limpiamente editado, en la vieja imprenta lagunera de Curbelo Así Tenerife continúa sosteniendo su alta línea de siempre en el terreno tipográfico.

Aunque por Canaria vayamos ya aprendiendo, y se hagan cosas que no desmerecen de las hechas en las hasta hace poco inigualadas prensas tinerfeñas. Ahí están las «Ediciones Gabinete Literario» y esas otras que Juan Manuel Trujillo gobierna con buen tino; y el «Maví» reciente de Vicente Mújica, y otras más en trance de alumbramiento, entre las que tendrá lugar primero un volumen en que Simón Benítez, recoge sus conferencias del Museo sobre Geografía Canaria...

Esto, con ser mucho, no lo es todo. Hace falta, a más de saber publicar libros, saber leerlos, y saber también— ¡ay! —comprarlos.

¿Se andaré este camino?

Creo que sí. Sería tremendo *ver que* no hemos adelantado una pulgada desde aquellos tiempos en que Gil de Arribato, gran cínico, pergeñó el prólogo, saladísimo, exacto como una puñalada que puso al frente de sus inolvidables «Crónicas de la Ciudad y de la Noche».

Por ahora, lector, buen amigo, alégrate de que la historiografía canaria se haya enriquecido con una obra de la calidad de esta en que Guillermo Camacho y Pérez-Galdós nos da la flor de su Archivo particular. Aguardemos a que nuestros poseedores de protocolos familiares se decidan no a hacer lo mismo, si no a darnos los índices someros de sus existencias, ya que así contribuirán a la cultura del medio y a asegurarse, para un futuro incierto, la filiación pública de sus existencias.

(1) Guillermo Camacho y Pérez-Galdós. «La Hacienda de los Principes». Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Universidad de La Laguna. Monografías. Sección 1. Ciencias Históricas y Geográficas. Vol. VI. Sec- I, N.2 2) Tirada de 500 ejemplares numerados.

Este libro que tengo entre las manos, ni está escrito ahora ni se ha publicado en Gran Canaria. Hace dos o tres años, su autor tuvo la gentileza de permitirme la lectura del original. Me agradó sobremanera; había en aquellas cuartillas una probidad tan serena, un tan recatado y limpio acento, que comprendí al instante lo preciso que se hacía publicarlo, y aunque su texto no rozara más asuntos que los atinentes a la Hacienda famosa de los Adelantados de Canarias; allá, en la tierra fértil de los bellísimos Reales.

Las cosas no vinieron bien y un buen día Guillermo Camacho rescató su manuscrito. Ahora, el Instituto de Estudios Canarios de La Laguna nos lo ofrece en su serie de publicaciones. (1).

El libro encierra otras calidades. Es, en primer término, un alarde documental de primera mano. Poca cosa sabida hay en sus páginas. Para lograr este éxito de originalidad indiscutible, el autor pone a contribución el Archivo de la Hacienda, que hoy posee,—en unión de esta,—su familia. Hoja a hoja, con quieta seguridad, los viejos papeles han destilado su esencia en las cuartillas, gracias a la pacientísima, asentada labor investigadora de su dueño, que contribuyendo a la cultura regional salva, así sus propias existencias de cualquier quiebra posible.

Guillermo Camacho distribuye su trabajo en asuntos o capítulos.

Algunos tan importantes como el dedicado a] Realejo de Abajo, que acaso no tenga importancia para una inteligencia extraña y «universal», pero que encierra para nosotros todo el encanto inexpresable de lo propio y sentido.

¿Ruralismo? ¿Estrechez de visión? ¿Mezquinidad?... No lo sé.

Pero la emoción intima, ahogadora que experimenté contemplando a Terror y su cuenco de montañas la «Escudilla de la Virgen»-, desde el misérrimo pajaro de San Matías, entre el silbo agónico de sus vie-

# El arquitecto francés Adolphe Coquet en Los Realejos de 1882

Adolphe Coquet, arquitecto francés (1841-1907), cursó sus estudios y desarrolló toda su actividad en Lyon. Sus obras más notables en Francia son el Hospital General de Vichy (1885-1887) y el Sepulcro de los Niños, de Rhone. Viajó dos veces a Tenerife, la primera en la 1882 para realizar el mausoleo situado en los jardines del antiguo Hotel Victoria, en La Orotava, y la segunda, en 1889, para realizar los planos del edificio sanatorio del Taoro-Gran Hotel Jardín en el Puerto de la Cruz. En su primer viaje escribió el libro «Excursión a las Islas Canarias» del cual entresacamos este relato.

«Bajo el sol de mayo el Teide se ha desprendido de la nieve: es el momento de intentar su escalada, pero antes de emprenderla me queda por describir y recorrer la parte más hermosa del Valle de La Orotava. Precisamente es la que tengo que atravesar para ir al Realejo, pequeño pueblo donde voy a preparar la primera etapa de mi ascensión.

La carretera se extiende paralela al mar, un poco más debajo de La Orotava. Cuando me encuentro en medio de la vegetación frondosa de la isla tengo que hacer las mismas descripciones, con la diferencia de que, si bien mi relato se vuelve monótono, la impresión que siento me parece siempre nueva y el espectáculo tan grandioso como la primera vez que lo vi.

Este ancho y bonito camino por el que me interno está bordeado completamente por gigantescos eucaliptos, tamariscos y adelfas que expanden a lo lejos sus ricos olores. En las ramas de los árboles, en los matorrales, por todas partes, se ven flores con matices más variados y más vivos, verdaderos bosquecillos de rosas y geranios con los colores más brillantes.

Incluso los barrancos parecen haberse puesto un adorno festivo. Ya no es necesario dar rodeos, pueden atravesarse sobre puentes.

Algunos de ellos han tenido que llevarse a efecto con costosas y trabajosas obras,

pero lo pintoresco no ha perdido nada y la comodidad de las comunicaciones ha ganado mucho.

Dejamos a la izquierda, a media ladera, un camino que comunica con dos pequeños pueblos, La Perdoma y La Cruz Santa, que vemos por debajo del monte de castaños cubiertos de verdor. Del lado del mar se ven las costas que avanzan en promontorios, perfilándose de una manera extraña. En un rincón del terreno que desciende hasta el mar descubrimos una estancia deliciosa: La Rambla de Castro. Es una quinta bonita, completamente rodeada de palmeras y cuyos jardines, regados por las fuentes que manan de los bosques vecinos, siguen las mil vueltas de las cavidades en las que están de alguna manera suspendidos. Las terrazas, unidas por desfiladeros estrechos que bordean los contornos del acantilado, dominan el precipicio, los manantiales brotan de todas partes, uniendo su dulce murmullo al ruido de las olas que vienen a morir a nuestros pies.

Más arriba de la Rambla de Castro, la carretera debe dejar la línea recta que hemos seguido durante seis kilómetros para subir por las numerosas curvas de las pendientes que conducen a los pueblos de Los Realejos, situados a mitad de la cuesta de la cadena que tenemos que escalar. El Realejo de Arriba se distingue por su campanario, que se ve desde lejos y por un hermoso drago que destaca su silueta sobre el fondo de las montañas.

Es una ciudad pequeña en donde también las pendientes de las calles desafían las leyes del equilibrio. Pero uno se acostumbra a todo y, como esto continúe igual, terminaré por creer que la línea horizontal no existe en Canarias.

En el Realejo organizamos nuestra caravana. Apalabramos asnos y caballos que, aunque no tengan buen aspecto, no dejan de ser buenas bestias acostumbradas a las montañas, encontrando siempre el medio de pasar por los senderos más inverosímiles sin ningún obstáculo. Los guías hacen al mis-



*Calle Cruz Verde y Drago de San Francisco.*

mo tiempo de mozos de equipajes, pues, como las bestias, son infatigables y seguros. En cuanto a las provisiones, las hemos traído con nosotros y fueron elegidas con todo el cuidado que requieren las circunstancias; el malvasía no ha sido olvidado. Son medidas prudentes, pues el Realejo no ofrece a nuestros estómagos sino recursos muy limitados.

Comenzamos a subir la pendiente escarpada que domina al pueblo y pone término al Valle de La Orotava. A la salida encontramos una cantería, una roca compacta volcánica de un verde oscuro. Después, subimos rápidamente. El camino es malo, resbaladizo, recordándome al de Aguamansa. Grandes bloques de obsidiana pulidos como el acero se mezcla con los de basalto y con los trozos de lava que se empeñan en empedrar el camino. Serpenteamos por la falda de la montaña que a veces nos domina. Desde allí se ven pequeñas fincas de trigo en las gradas más o menos estrechas que en ciertos puntos bordean el camino. De las grietas de la roca salen higueras y pequeños chorros de agua brotan con frecuencia.

A mil doscientos metros alcanzamos una granja que corona el extremo de la cadena próxima al mar. Ya la habíamos visto de lejos bajo la forma de un punto blanco, como un faro sobresaliendo en la pendiente, cuando íbamos hacia el Realejo.

Desde allí el panorama es soberbio, muy superior al de la cuesta de Santa Úrsula, donde acabamos por primera vez todo el conjunto del valle. A partir de la granja dejamos el sendero pedregoso encajado en la ladera de la montaña y desde ahora vamos a continuar la subida sobre su cresta. Pero no por eso nuestra ascensión es más fácil: baches a cada paso, recodos bruscos más allá de los cuales hay que escalar los peñascos, senderos abarrancados por las lluvias, precipicios profundos que lo rodean, en una palabra, todo nos obliga a poner pie en tierras varias veces para evitar los accidentes, pues, por muy habituadas que estén a caminar por estos montes escarpados, nuestras monturas flaquean.

A nuestros pies, en el fondo del valle, se distingue claramente los campos de Los Realejos; grandes estanques brillan

como espejos bajo los rayos de sol; las atarjeas, parecidas a delgados hilos de plata, distribuyen sus aguas en el campo, surcado por completo de grandes muros de piedras volcánicas arrancadas del suelo y dispuestas en montones más o menos anchos con el fin de dejar un espacio fácilmente cultivable.

A medida que subimos por la cresta de la montaña, que forma una de las estribaciones del gran circo de Las Cañadas, vemos desplegarse el paisaje de esta cadena. Toda la parte Oeste-Noroeste hasta la punta de Teno, donde la pendiente toma la dirección sur, comienza a aparecer.

Otras estribaciones paralelas a la que escalamos nos quitan la vista del bonito valle de Icod, pero más allá se ven las montañas de Garachico que avanzan hacia el mar, y el islote que se encuentra a la entrada de su puerto. A continuación, se divisa el pequeño llano de Buenavista, al que dominan peñascos enormes, el cono volcánico de su montaña y, por último, por detrás, la punta de Teno que se adentra en el mar».